

**C**onforme avanza la historia, y con cierta regularidad, se producen momentos terribles. Todos estamos acorralados. Puede que nos haga bien –porque es humano– expresar nuestra tristeza, indignación e incluso rabia. Entonces, con nuestras mejores intenciones, escribimos y expresamos los mejores deseos para la paz, la justicia y el bien común. Sabemos que la naturaleza humana puede ser generosa y, también, inmensamente egoísta. Es ahí cuando buscamos referentes que nos ayuden a encontrar nuestro lugar en el mundo. Aquel en el que no resulte insoportable vivir.

En estos casos, vale la pena (re)leer a Primo Levi, judío italiano que sobrevivió en Auschwitz. Los grandes libros son como los grandes temas y ocasiones en la vida: se encuentran entre ellos y, conviene señalar que, nos estaban esperando.

En 1992 entrevisté para *La Vanguardia* a Elie Wiesel, otro superviviente del más omi-

# Virtud y conocimiento

31 de octubre de 2023

Jordi Nadal



noso campo de exterminio alemán y que recibió el Nobel de la Paz en 1986. Él había dicho en 1972 en *The New York Times* que en la vida no hay buenas respuestas, que, a lo sumo, hay buenas preguntas. Le tomé la palabra y decidí

finalizar la entrevista así: “¿Cuál es su pregunta a los lectores de este artículo?”, a lo que contestó: “¿Cuál es el punto de encuentro entre su memoria (*memories*) y la mía?”.

Levi y Wiesel llegan con frecuencia a mí –y a cualquier humano abierto al otro– porque todo está conectado. Levi decía que en la *Odisea* de Homero se manifiesta la necesidad de superación humana. Un día, hablando con un compañero del campo, recordaban un fragmento donde Ulises dice: “Consideren su naturaleza humana, no nacieron para vivir como bestias, sino para seguir virtud y conocimiento”.

Estamos tan mal, que lo notamos todos. Y tememos la posibilidad latente de ir a peor. La única manera de salir de esto es empezar a construir un camino largo que pasa por el esfuerzo, la honradez, la integración de todo y de todos, el filtrado de las tonterías; la voluntad de trabajar en derechos justos y la exigencia incansable e incorruptible de hacer cumplir las obligaciones. Solo nos queda un camino: la virtud y el conocimiento.●